

“(Salomón) ante el altar de Yahvé extendió sus manos al cielo” (2 Cro 6¹²⁻¹³)

CENSO DE LOS OBREROS

Salomón mandó realizar una leva de obreros en todo Israel, la cual fue de treinta mil hombres; de entre los que enviaba al Libano diez mil cada mes, por turno. Un mes estaban en el Libano y dos meses en sus casas, estableciendo Salomón que los obreros quedaran disponibles algunos meses para atender a sus familias y casas. A semejanza de las leyes promulgadas por Moisés, resplandece aquí también un gobierno con sabiduría. Adorinam era el prefecto de los obreros de la leva. Tenía Salomón además setenta mil hombres que llevaban cargas y ochenta mil canteros en la montaña sin contar los sobrestantes de Salomón, que estaban al frente de la obra, en número de tres mil trescientos. Éstos dirigían al pueblo que trabajaba en la obra. Por orden del rey se cortaban también piedras grandes, piedras de gran precio, para hacer con piedras cortadas, talladas y medidas con toda precisión el cimiento de la Casa y con los obreros de Hiram y los giblios habitantes de la ciudad fenicia de Gebal, la que posteriormente se conocerá como Biblos.

CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

Salomón señaló setenta mil hombres para transportar cargas y ochenta mil hombres para trabajar en las canteras de las montañas y tres mil seiscientos sobrestantes sobre ellos, se afirma que la mayoría de ellos eran esclavos, porque en proporción a la población eran demasiados; en ese caso, entonces seguramente se trataba de los descendientes de los pobladores que los israelitas no pudieron expulsar de su territorio y que quedaron como tributarios; entre ellos contamos a los amorreos, heteos, fereceos, heveos y los jebuseos; pero también se afirma que el servicio de los hijos de Israel era obligatorio. También indicios nos marcan que se trataba efectivamente de Israel (las tribus del norte) y que para Judá fue mucho más ligero y que esa desigualdad fue de las primeras y principales razones de la separación en dos reinos.

El Templo donde se glorificaría a Dios en la mente de Salomón debía ser majestuoso, su mejor obra; por su esposa egipcia conocía los colosales y magníficos templos de la tierra de los Faraones. El día dos del mes segundo del año cuarto de su reinado (según 1 Cro 3). En el año cuatrocientos ochenta después de la salida de la tierra de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo (según 1 Rey 6) Salomón comenzó a edificar la Casa de Yahvé.

Aunque en realidad el Templo no fue su construcción más magnífica, sí fue su obra maestra. Es el Templo donde su sabiduría alcanza su coronamiento, porque no se trataba sólo de una hermosa construcción sino porque expresaba el pensamiento y la voluntad del pueblo hebreo en adorar a su Dios construyendo una Morada al mismo Señor, y asegurar su presencia en medio del pueblo de Israel. En él estaba el pensamiento y la voluntad de Moisés y de David, en lo pasado y para el futuro se vislumbraba la oración de Israel.

El año cuatrocientos ochenta corresponde a nuestro 968 a. C. Zif era el mes segundo del año santo y octavo del año civil, equivalía a lo que es Abril-Mayo. Pero esta cantidad de años nos trae el problema de tener que ubicar el Éxodo en el siglo XV a.C. cuando todos los datos nos llevan al Siglo XIII a.C.

El lugar escogido para construir el Templo fue el conocido Moria, donde se le había indicado a

David, en la era de Omán el jebuseo (también es el lugar donde Abraham sacrificaría a Isaac). Se trataba de una colina que ocupaba el nordeste de la Ciudad Santa. Ricciotti en su "Historia de Israel" escribió: "El sitio lo ocupa hoy el lugar sagrado de los musulmanes; explanada de 400 metros de largo y 321 de ancho, obtenida en parte artificialmente, mediante construcciones de relleno, al nordeste, al sudeste (lado del Cedrón), y al sudoeste (lado de Tiropoeón, valle que separaba la colina oriental de Jerusalén de la colina occidental o ciudad alta). En el centro de la explanada se alza hoy la Qubbet es-Sakhra, "Cúpula de la roca". El nombre "Mezquita de Omar" que se aplica comúnmente, es erróneo, pues ni se trata de una mezquita, ni es una construcción de Omar. La construcción cubre la "roca", considerada también sagrada por los musulmanes, de 17,94 metros de largo y 13,19 de ancho, que se eleva del suelo de 1,5 a 2 metros. Se puede considerar con serios fundamentos que fue en esta roca sagrada sobre la que reposaba el altar y que anteriormente fue el altar de David. No es inverosímil que esta misma roca haya sido, primitivamente un santuario de los jebuseos.

Pero la participación de los fenicios en su construcción, siendo estos mezcla de varias culturas —debido a sus tratos comerciales— implicaba también una influencia de Siria, de Egipto, entre otros.

CONSTRUCCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL TEMPLO

La Casa que Salomón edificó para Yahvé tenía sesenta codos de largo —de los codos antiguos o grandes que serían unos 52 a 55 cmts—, veinte codos de ancho y treinta codos de alto. Delante de la Casa había un pórtico de veinte codos de largo, correspondiendo al ancho de la Casa y de diez codos de fondo por delante de la Casa. Hizo en el Templo ventanas, que dejaban entrar un poco de luz, y todo en derredor de las paredes de la Casa construyó pisos laterales, adosados a las paredes de la Casa, así del Templo como del Santísimo; y en ellos hizo cámaras laterales en todo su derredor. El piso de abajo tenía cinco codos de ancho; el de en medio, seis codos de ancho, y el tercero, siete codos de ancho, porque se hicieron encogimientos en el muro exterior, todo alrededor de la Casa, para que (las vigas) no entrasen en las paredes mismas de la Casa.

En la construcción de la Casa se usaban solamente piedras, labradas ya en las canteras, de manera que durante la construcción no se dejó oír en la Casa ni martillo ni punzón, ni ningún instrumento de hierro. La entrada a las cámaras del piso inferior estaba en la parte derecha de la Casa; por una escalera de caracol se subía al piso de en medio, y de éste al tercero. Así edificó (Salomón) la Casa, y cuando la hubo terminado, cubriola con vigas y tablas de cedro. A los pisos laterales que edificó junto a (la pared) de la Casa, les dio una altura de cinco codos y los trabó con la Casa de maderas de cedro.

El Templo si lo viéramos en nuestros días no nos impresionaría por su tamaño, era no más grande que una iglesia de tamaño normal: unos cuarenta metros de largo y once de ancho, pero su significado y la real presencia de Dios en él era lo importante, lo que significaba mucho para ellos que basaban en mucho su religión en el Templo; pero al pueblo le causaba conmoción esta construcción pues estaban acostumbrados que su Templo fuera solo una tienda. Dicho Templo, cuatrocientos años después fue destruido e incendiado por Nabuzardán, general de Nabucodonosor, rey de Babilonia. Reconstruido en el mismo lugar por Zorobabel, al regreso del Cautiverio, fue ampliado por Herodes el Grande y sólo quedó terminado el año 64 d.C., seis años antes de su destrucción total en la toma de Jerusalén por los romanos. Ambos Templos fueron profanados en varias ocasiones por propios y extraños.

YAHVÉ RENUEVA SU PROMESA

La palabra de Yahvé llegó a Salomón diciéndole:

"(Me agrada) esta Casa que estás edificando: si tú siguieres mis leyes, y cumplieres mis preceptos, y observares todos mis mandamientos, practicándolos, entonces Yo cumpliré contigo mi promesa que he dado a David, tu padre; y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a Israel, mi pueblo".

REVESTIMIENTO Y DECORACIÓN DEL INTERIOR DEL TEMPLO

Salomón edificó la Casa de Yahvé; después revistió la parte interior de las paredes de la Casa con tablas de cedro, desde el suelo de la Casa hasta la altura del techo; las cubrió con maderas de ciprés. Revistió los veinte codos del fondo de la Casa con Tablas de Cedro desde el suelo hasta el techo; y reservó su espacio interior para el Sancta Sanctorum, o sea el Santísimo. La Casa delante del (Santísimo) tenía cuarenta codos (de largo). La madera de cedro, en el interior de la Casa, presentaba entalladuras de coloquintidas (plantas de tallos rastreros, con hojas de lóbulos dentados y flores amarillas) y guiraldas de flores. Todo era de cedro; no se dejaba ver piedra alguna.

El Santísimo lo estableció en el fondo, en la parte más interior de la Casa, para poner allí el Arca de la Alianza de Yahvé. El interior del Santísimo tenía veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto. Lo revistió de oro fino, pero el altar lo recubrió de cedro. De esta manera Salomón revistió el interior de la Casa de Yahvé con oro fino pesando seiscientos talentos. Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos (unos seiscientos gramos) e hizo tender cadenas de oro delante del Santísimo, que también revistió de oro, de manera que revistió de oro toda la Casa; de igual manera cubrió de oro todo el altar que estaba delante del Santísimo.

LOS QUERUBINES Y LAS PUERTAS

Hizo en el Santísimo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno; cada ala era de cinco codos, había, pues, diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra. Una misma forma y tamaño tenían los dos querubines. Colocó a ambos querubines en medio de la Casa interior. Los querubines tenían las alas desplegadas, así el ala del uno tocaba en la pared, y el ala del segundo tocaba en la otra pared y se tocaban ala con ala. Cubrió también de oro a los querubines. En las paredes que rodeaban la Casa hizo esculpir figuras entalladas de querubines, de palmas y de guiraldas de flores, tanto por dentro como por fuera.

Las dos hojas de la puerta del Santísimo las hizo de madera de olivo. El jambaje de ellas con los postes ocupaba la quinta parte (de la pared). Sobre las dos hojas de madera de olivo esculpió entalladuras de querubines, de palmas y de guiraldas de flores, y las revistió de oro, extendiendo el oro sobre los querubines y sobre las palmas.

Hizo, además, para la puerta del Templo postes de madera de olivo, que ocupaban la cuarta parte (de la pared) y dos hojas de madera de ciprés. La primera hoja se componía de dos tablas giratorias, la segunda hoja tenía también dos tablas giratorias. Esculpió sobre ellas querubines, palmas y guiraldas de flores, y las revistió de oro, ajustándolo a las entalladuras. Hizo También el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y un orden de vigas de cedro. Asimismo hizo el velo de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, en el cual hizo bordar querubines.

LAS COLUMNAS Y LAS PILAS

Hiram fundió dos columnas de bronce. Cada columna tenía dieciocho codos de altura y una circunferencia de doce codos. Hizo dos capiteles (parte superior de un soporte arquitectónico, para sustentar un arquivolta o para recibir el arranque de un arco) de bronce fundido, para colocarlos encima de las columnas. Cinco codos de altura tenía cada capitel. Fabricó mallas en forma de redes y cadenillas trenzadas para los capiteles que estaban encima de las columnas: siete para cada capitel, e hizo las columnas de tal manera que había dos órdenes de granadas en derredor de una de las redes para cubrir el capitel que estaba encima de la columna. Los capiteles que estaban encima de las columnas del pórtico tenían forma de azucenas y eran de cuatro codos. Levantó estas columnas junto al pórtico del Templo. Alzó la columna derecha y le dio el nombre de Joaquín ("Dios asienta el Templo"); después alzó la columna izquierda y le dio el nombre de Bóaz ("la fortaleza está en Dios").

EL MAR DE BRONCE

Hizo además un mar (de bronce) fundido, de diez codos de un borde al otro. Era completamente redondo y tenía cinco codos de altura. Un cordón de treinta codos ceñía toda su circunferencia. Por debajo de su borde lo rodeaban colonquintidas, todo alrededor, diez por cada codo, cercando el mar entero. Estaba asentado sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban hacia el norte, tres hacia el occidente, tres hacia el sur y tres hacia el oriente. El mar descansaba encima de ellos, y las partes traseras de todos ellos se dirigían hacia adentro. Su espesor medía un palmo, y su borde era labrado como el borde de un cáliz, como una flor de azucena. Cabían en él dos mil batos.

Hizo también diez basas de bronce. Cuatro codos era el largo de cada basa, cuatro de ancho y tres codos su altura. Cada basa constaba de tableros y de travesaños, había leones, bueyes y querubines, y lo mismo en los travesaños. Por encima y por debajo de los leones y de los bueyes había guimaldas que colgaban. Cada bestia tenía cuatro ruedas de bronce, con sus ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había apoyos de fundición sobre los cuales descansaba la pila. Cada uno de ellos sobresalía de las guimaldas. La abertura estaba dentro de una guarnición que tenía un codo de altura. La abertura era redonda, de forma de pedestal de codo y medio de diámetro: Sobre la abertura había también grabaduras y los tableros eran cuadrados, y no redondos. Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros; la altura de cada rueda era de codo medio (unos setenta centímetros). Las ruedas estaban hechas como las ruedas de un carro; sus ejes, sus llantas, sus rayos y sus cubos, todo era de fundición. Había cuatro apoyos en las esquinas, en las planchas de sus apoyos y en los tableros grabó querubines, leones y palmas, según el espacio correspondiente a cada uno, y guimaldas en derredor, diez basas en total, hizo diez pilas de bronce, cada una de cuarenta batos de cabida. Cada pila tenía cuatro codos y cada una (descansaba) sobre una de las diez basas. Colocó cinco de las basas al lado derecho de la Casa, y cinco al lado izquierdo de la Casa. El mar (de bronce) lo puso al lado derecho de la Casa, al sudeste.

Asimismo hizo Hiram las calderas, las palas y las tazas. Terminó Hiram toda la obra que Salomón le había encargado para la Casa de Yahvé: las dos columnas, los dos globos de los capiteles, las dos redes, las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos órdenes de granadas para cada red; las diez basas y las diez pilas sobre las basas, el mar y los doce bueyes de debajo del mar; las calderas, las palas y las tazas. Todos estos utensilios que hizo Hiram para Salomón en la Casa de Yahvé; eran de bronce (brillante). El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, donde hay tierra arcillosa. Por la extraordinaria cantidad de todos los utensilios, Salomón dejó de pesarlos; no fue averiguado el peso de bronce.

Salomón hizo fabricar además todos los otros utensilios de la Casa de Yahvé; el altar de oro, la mesa de oro sobre la cual se ponía el pan de la proposición, los candelabros de oro fino, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, frente al Santísimo, las flores, las lámparas y sus despabiladeras de oro, las fuentes, los cuchillos, las copas, las tazas y los braseros, de oro fino, y también los goznes de oro para la puerta de la Casa interior, o sea, el Santísimo, y para la puerta de la Casa, el Templo. Así fue concluida la obra que hizo Salomón en la Casa de Yahvé. Y llevó las cosas que su padre David había consagrado: la plata, el oro y los vasos, y los depositó en la tesorería de la Casa de Yahvé. En grandes imperios como era el de Babilonia o el de Egipto no se han encontrado restos de un solo horno de fusión, pero sí en la ciudad israelita y puerto de Esion-Guéber, allí se llevó a cabo la mayor parte de la fundición del Viejo Oriente, allí se produjo el metal para los utensilios del culto del templo, para el "Altar de bronce", para el "Mar de bronce", para las "vasijas, las palas, las ollas, para las columnas de bronce Joaquín y Boaz".

Los cimientos de la Casa de Yahvé se echaron el año cuarto, en el mes de Zif; y el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, se terminó la Casa en todas sus partes y con arreglo a todo lo dispuesto. La edificó entonces en siete años.

Nos parece propicio acudir con Monseñor Straubinger en su comentario a éste respecto: "El relato de la construcción del Templo, ofrece ciertas dificultades, ya por la diversidad de los textos y traducciones, ya sea por los términos técnicos, cuyo significado preciso es a veces incierto. Sirvan para mejor comprensión los datos siguientes, que sacamos de Shuster-Holzammer: 'El Templo propiamente dicho fue construido en sus líneas generales a semejanza del Tabernáculo de Moisés. cf. Ex caps. 36 y siguientes. Le procedía por la parte oriental un pórtico; por los otros tres lados le rodeaban edificios accesorios de tres pisos, que se describen detalladamente en los versículos 5-10. El Templo en sentido propio se componía del Sancta Sanctorum o Santísimo (c. v. 16), que tenía 20 mts. de largo, 20 de ancho y 20 de alto. Separado de éste por una red de dos codos de espesor, y delante de él, se hallaba el Santo. El techo del Templo y de los edificios anexos, era de madera de cedro y estaba provisto de una barandilla. Delante de la entrada del pórtico se alzaban dos columnas de bronce, las cuales remataban en capiteles ricamente adornados, de cinco codos de altura; su altura total era de 23 codos (12 m). Dos grandes atrios rodeaban el Templo. El exterior para el pueblo, y el interior, 15 grados más elevadas para los sacerdotes: ambos con el suelo enlosado y circundados por sendos muros. Adosados interiormente a los del septentrión y del mediodía, veíanse numerosos edificios de varios pisos, donde se alojaban los sacerdotes, levitas, empleados del Templo, etc. Y se guardaban las provisiones. A las mujeres les estaba prohibido el acceso a esos edificios".

El Templo estaba preparado para la Presencia de Yahvé, (así lo entendían los hebreos), era una manifestación, un movimiento del alma judía e israelita: recogimiento, alabanza, adoración. Los peregrinos no irían a admirar la majestuosidad de la obra sino a orar, a vivir y percibir el amor de Yahvé y a comprender a sus hermanos, los hombres. El recuerdo que se llevaran a su lugar de origen, a sus casas, a sus familias no será el de las riquezas del Templo, sino el haber ofrecido de corazón y esperanzados los sacrificios por sus pecados y la paz de sus almas.

Así en nuestras iglesias que significan la presencia divina en sus Tres Personas, son cada una el Templo, son cada una un libro divino que es preciso leer y practicar: un Credo, un Gloria, un Sanctus, que cantan ellas y que el Cuerpo de Cristo como miembros de esas iglesias debemos también nosotros cantar.

Habemos cristianos que no comprendemos que nuestras iglesias, nuestros

Templos son más que la acumulación de enormes piedras, la arquitectura, el arte y la historia; o es ver a los que van entrando y cuestiones así que pasan a un segundo, tercer o último término. Entre los israelitas apenas había quien sabía leer, por lo tanto, no eran muchos quienes podían leer la Ley, en cambio comprendían su Templo, los objetos sagrados que había en él y su liturgia que se desarrollaba. No sólo estaban instruidos del origen en Dios de todo lo anterior y de su simbolismo, sino que también estaban llenos de fe de que por medio de ellas podían comunicarse directamente con Dios desde que Moisés, David y Salomón vibraban con sus oraciones a Yahvé.

Cristo, nuestro Señor nos ha dicho por medio de la Samaritana que "Dios busca adoradores en espíritu y en verdad". Debemos rendir al Templo de Jerusalén el homenaje de reconocer que a él venían muchedumbres de estos adoradores y que contribuyó a formarlos ¡Quiera Dios que en nuestro templo, en cada una de nuestras iglesias, seamos dignos ejemplos de adoración, de ceremonia y de oración! El auxilio de Dios está siempre presente, a pesar de todas las circunstancias, y por contar con su auxilio divino, nuestra respuesta depende de nosotros. Para eso recordemos siempre que el templo físico, que es nuestro cuerpo: "¿No sabéis acaso que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, le destruirá Dios a él; porque santo es el templo de Dios, que sois vosotros". (1Cor 3¹⁶⁻¹⁷) ¿No es lastimoso que ambos templos se convirtieran en otra cosa, menos en presencia y comunicación con Dios?

SALOMÓN TRASLADA EL ARCA DE YAHVÉ AL TEMPLO

Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las casas paternas de los hijos de Israel, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé desde la Ciudad de David, que es Sión, esta reunión se llevó a cabo en la fiesta del mes séptimo. Cuando llegaron los ancianos de Israel, alzaron los levitas el Arca e introdujeron el Arca juntamente con el Tabernáculo de la Reunión, y todos los utensilios del Santuario que había en el Tabernáculo, los cuales transportaron los sacerdotes levitas. Entretanto Salomón y toda la congregación de Israel reunida en torno suyo, estaban con él delante del Arca, inmolando ovejas y bueyes incontables. Los sacerdotes colocaron el Arca de la Alianza en su sitio, en el lugar más interior de la Casa, en el Santísimo, debajo de las alas de los querubines. Porque los querubines extendían las alas sobre el Arca y cubrían por arriba el Arca y sus varas. El Arca en su interior contenía las dos tablas de piedra que Moisés había depositado en ella en el Horeb al hacer Yahvé alianza con Israel, al salir de Egipto.

Nuevamente recurrimos a Ricciotti de su obra "Historia de Israel" para adentrarnos en el pensamiento e intención de los israelitas y comprenderlos mejor: "Este recuerdo de un hecho histórico contiene la clave del simbolismo el Arca. Existía la costumbre de colocar en el Templo, bajo los pies de la estatua de la divinidad, los textos de los pactos de alianza entre reyes o naciones, como para hacer que el dios fuera testigo o garante de la observación bilateral de los mismos. Por cierto, se ha hallado un tratado entre Ramsés II y los hititas que contiene una cláusula especial a este respecto. La costumbre se hallaría aquí en el simbolismo del Arca: Yahvé estaba "sentado" sobre los querubines del propiciatorio; a sus pies, dentro del Arca, se había depositado el texto del pacto mediante el cual hizo alianza con la nación de Israel. De donde le viene el nombre de Arca del pacto de la Alianza".

YAHVÉ LLENA DE SU GLORIA EL TEMPLO

Al salir los sacerdotes del Santuario y los demás sacerdotes –los cuales todos se habían santificado– tocaban címbalos, salterios y cítaras, y con ellos ciento veinte sacerdotes, que tocaban las trompetas y al tocar al unísono con las trompetas y los cantores alabando y celebrando a Yahvé, sucedió que alabándolo decían: “Porque es bueno, porque es eterna su misericordia”, la Casa de Yahvé se llenó de una nube, por lo que los sacerdotes no pudieron permanecer más en la Casa porque la gloria de Yahvé llenaba la Casa. Esta intervención divina obligó a los sacerdotes a interrumpir su liturgia, llenos todos de temor sagrado, momentos de una gran intensidad religiosa. Esta nube simbolizaba como en el desierto la presencia de Dios, que toma posesión de su Casa. Esta nube permaneció allí hasta poco antes de la destrucción del Templo, es decir, casi cuatrocientos años después. El profeta Ezequiel vio en visión cómo Yahvé abandonaba el Templo y se retiraba de la Ciudad Santa, porque el pueblo rompió la Alianza (Ez 11²² s.).

Salomón dijo al pueblo: “Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad. Por eso te he edificado una Casa para morada, y un lugar estable donde habites para siempre”.

ORACIÓN DE SALOMÓN

Entonces Salomón, el rey poseedor del sacerdocio real, extendió los brazos al cielo frente a toda la asamblea de Israel y levantando su voz dijo:

“Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, porque Tú guardas la alianza y la misericordia de todo corazón”.

“De todo corazón” ésta es la piedra de toque en nuestra relación con Dios y cuanto más fieles a los dones transmitidos a nuestra alma, tanto aumenta más la gracia, esa es la pedagogía del Padre.

“Tú has cumplido con tu siervo David, lo que prometiste, como se ve en este día. Ahora, pues oh Yahvé, Dios de Israel, guarda la promesa que has dado a tu siervo David, mi padre, diciendo: ‘Nunca te faltará varón delante de Mí que se siente sobre el trono de Israel, con tal que tus hijos vigilen sobre sus caminos y anden delante de Mí, como tú has andado en mi presencia’. Cúmplase ahora, oh Dios de Israel, la promesa que diste a David. Pero ¿es verdad que Dios habita sobre la tierra? He aquí que los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¿cuánto menos esta Casa que acabo de edificar? Con todo vuelve tu rostro a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Yahvé, Dios mío, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de Ti. Que estén abiertos tus ojos, noche y día, hacia esta Casa y en este lugar, acerca del cual has dicho; estará allí mi Nombre, para escuchar la oración que tu siervo haga en este lugar. Oye, pues, la súplica de tu siervo y de Israel, tu pueblo, cuando oren en este lugar. Oye Tú desde el lugar de tu morada, el cielo; escucha y perdona”.

Así debemos orar, con esa sensibilidad, es preciso que entremos al santuario de Dios dejando atrás todo –en cuanto nos sea posible– toda imagen, todo ruido, allí es para adorar a Dios. Entonces, presentemos a nuestro Dios y Padre nuestras distintas situaciones humanas de todo corazón. ¡Qué lamentable sería que el alboroto de nuestros pensamientos y el ruido de nuestras ocupaciones diarias nos roben estos sagrados momentos! Monseñor Straubinger escribió a este respecto: “San Esteban, hablando a los judíos inclinados al culto externo, repite este concepto en Hech. 7⁴⁸ s. y cita a Isaías 66¹. Lo mismo dice san Pablo a los atenienses (Hech 17²⁴), para acentuar la doctrina del culto espiritual que Jesús enseñará a la samaritana (Jn 4²¹ ss.). En el Nuevo Testamento, en que la Iglesia está edificada sobre la firme piedra de Pedro, el

Verbo encarnado está presente en nuestros templos por la maravilla del misterio eucarístico. Pero, como dice Santa Teresa de Lisieux no baja Jesús del cielo para quedarse en los templos de piedra; está allí para habitar en el corazón del hombre, que es donde Él halla sus delicias”.

PRIMERA PETICIÓN: EL JURAMENTO DE INOCENCIA

En su mayoría la oración de Salomón es una petición para que Yahvé atienda las súplicas que se hagan en el Templo o mirando hacia Él; así realiza siete peticiones, por lo que algunos le llaman el “Padrenuestro de Salomón”, por su contenido muestra que Salomón al inicio de su reinado era muy devoto y seguía los pasos de su padre David. Esta oración múltiple revela un concepto elevadísimo de Dios y de su inmensidad, justicia y misericordia.

“Cuando pecare alguno contra su prójimo, y se le impusiere juramento, haciéndole jurar, y el viniere a jurar ante tu altar en esta Casa, óyelo Tú desde el cielo, y obra; juzga a tus siervos, condenando al inicuo y haciendo recaer su conducta sobre su misma cabeza, justificando, en cambio, al justo y premiándolo conforme a su justicia”.

SEGUNDA PETICIÓN: VICTORIA MILITAR

“Cuando Israel, tu pueblo fuere vencido por un enemigo, por haber pecado contra Ti, y ellos vueltos a Ti confesaren tu Nombre y oraren, suplicándote en esta Casa, óyelo Tú en el cielo, y perdona el pecado de Israel, tu pueblo, y hazlos volver al país que diste a sus padres”.

TERCERA PETICIÓN: LLUVIA FECUNDANTE

“Cuando se cierre el cielo, de manera que no haya lluvia, por haber ellos pecado contra ti, y si oraren (dirigiendo sus miradas) hacia este lugar, y alabando tu Nombre, y si se convirtieren de su pecado por haberlos Tú afligido, óyelos en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos y de Israel, tu pueblo, enseñándoles el recto camino, por el cual deben andar; y envía lluvia sobre tu tierra que diste por herencia a tu pueblo”

Scío escribe; “Los judíos que estaban distantes de Jerusalén observaban la religiosa costumbre de volverse hacia esta ciudad para hacer su oración. El salmista exhorta a lo siervos de Dios a que le bendigan por las noches, levantando las manos hacia su Santuario (S.133³). Daniel desterrado en Babilonia, abría tres veces al día las ventanas de su cuarto, y poniendo sus rodillas en tierra hacia oración vuelto hacia Jerusalén. Y por un movimiento semejante, aunque más espiritual y más sublime, los primeros cristianos, cuando oraban, tenían la costumbre de orar hacia el Oriente, para acordarse de aquel Sol naciente que vino de lo alto a visitarnos y alumbrarnos”, Es interesante que los musulmanes han conservado esa costumbre de dirigirse en la oración hacia el centro de su religión, Meca, por lo cual tienen en sus mezquitas un nicho que les indica la dirección a tomar.